



DIRECTORA: ANGELA GRASSI

Núm. 10. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Marzo 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

### SUMARIO

Explicacion de los grabados, por doña Joaquina Balmaseda. — MODAS: Trajes para baile y sociedad. — Vestido con flores. — Vestido con lazos. — Vestido de muselina bordada. — Cinturon con hebilla y cadena de perlas. — Cinturon con flores. — Prendido con plumas. — Corona de flores. — Refajo y chaqueta de punto de aguja. — Capucha con esclavina. — Marinera para niña. — Chaqueta para niño. — Echarpe de crochét. — Gola con chorrera. — Cinta para el cuello. — Vestido para niña. — Polonesa-túnica con chaleco. — LABORES: Cenefa bordada de aplicacion. — Caja para guantes. — Fuelle de chimenea. — Canastilla.

Medallones de encaje irlandés. — Cuadro de malla guipure. — Cenefa de muselina y encaje. — Jardinera colgada. — Diferentes puntillas de trenilla y crochet. — Explicacion de la lamina iluminada. — LITERATURA: Bibliografía, por Vicente Cuenca. — La calavera de la puerta de Elvira, por Francisco Villa-Real y Valdivia. — La calle de la gloria, poesta, por Antonia Diaz de Lamarque. — El capital de la virtud, por Angela Grassi. — Variedades.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS

#### 1 á 3. VESTIDOS PARA BAILE.

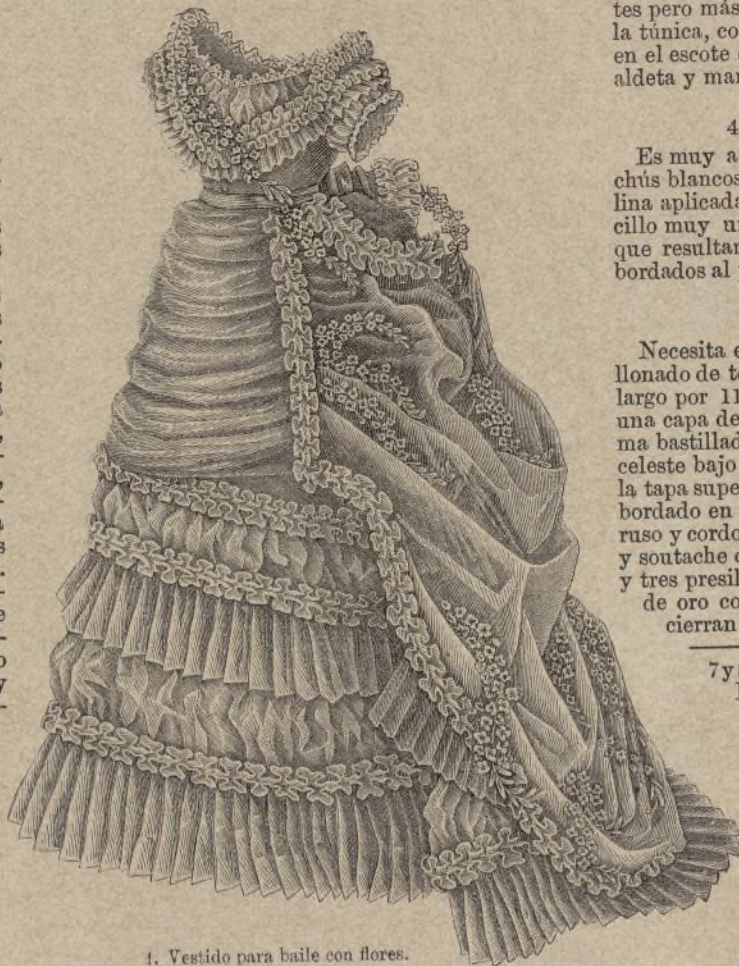
1. *Vestido adornado de flores.* — Es de tarlatana color salmon, adornada la falda por delante de dos volantes plegados de 20 cents., y encima de cada uno un bullon de 10 con una *ruche* á cada lado: la túnica, del mismo largo y vuelo que la falda, va recogida por los lados, muy drapeado el paño de adelante á pliegues muy iguales de las dos costuras, orillando toda la parte de atrás una *ruche*, y adornando estos mismos y bullones el cuerpo escotado, aldetá y manga: ramas de flores caprichosamente sembradas, completan el vestido.

2. *Vestido con lazos.* — De tarlatana blanca lisa la primera falda, lleva un volante plegado de 18 cents., y encima dos más estrechos á grandes tablas con una *ruche* ancha, repitiéndose esto mismo más arriba en el delantal, advirtiéndose que para que haga más vaporoso, ninguno de estos adornos lleva doblez ni dobladillo, van simplemente cortados. La túnica y cuerpo son de tarlatana blanca moteada de oro, guarnecido todo de una blonda blanca con el perfil del dibujo de oro: esta túnica tiene 330 cents. de vuelo por abajo, 180 por arriba y 67 y 110 respectivamente de largo por delante y por detrás. Lazos de cinta rosa ó azul pálidos, con otra cinta igual cruzada en banda, y todos los lazos con hebillas de nacar, completan el traje.

3. *Vestido de muselina.* — La falda va adornada de tres volantes á grandes tablas, cada uno terminado por un encaje de 3 cents. y con entredós á la pegadura, con la tela recortada de abajo, para lo cual se cosen los entredoses con un biés de muselina á cada orilla plegados á la máquina: el



3. Vestido de muselina para sociedad.



1. Vestido para baile con flores.



4. Cenefa bordada de aplicacion.

paño de adelante de la túnica tiene cinco volantes semejantes pero más estrechos, y uno igual á los de la falda rodea la túnica, con encaje á la cabeza. El mismo adorno se repite en el escote en corazon, que completa una gola de tul en la aldetá y manga, que termina desde el codo una guarnicion.

#### 4. CENEFA BORDADA DE APLICACION.

Es muy apropiado para adornar trajes de muselina y fichús blancos ó de color: el bordado es el conocido de muselina aplicada sobre el tul, bordando los contornos á cordoncillo muy unido y recortando la muselina en los espacios que resultan fuera del dibujo. Los lunares del fondo van bordados al pasado en el mismo tul.

#### 5 y 6. CAJA PARA GUANTES.

Necesita esta caja dos tapas de carton unidas por un bullonado de tela. Cada una de estas tapas tiene 30 cents. de largo por 11 de ancho, forradas por dentro y por fuera de una capa de algodón en rama perfumado y de tafetan encima bastillado á cuadros. El bullonado de alrededor, de raso celeste bajo, emplea una tira al hilo de 8 cents. de ancha, y la tapa superior, cubierta por encima de raso azul bajo, lleva bordado en el centro el arabesco número 6 al pasado, punto ruso y cordoncillo con verde musgo y rosa en variados tonos y soutache de oro. Una *ruche* de seda azul guarnece la tapa, y tres presillas de soutache de oro con tres botones cierran la caja.

#### 7 y 8. CINTURONES.

Los grandes echarpes de cinta ancha 6 de tela



2. Vestido para baile con lazos.



buena, se utilizan más que nunca para realzar los trajes de baile ó sociedad.

El primero, núm. 7, de cinta de faya azul bajo, necesita 180 cents. de cinta: las dos caídas tienen 34 y 44 centímetros de largo, una sencillamente cortada al biés, y otra redonda con fleco y dos lazadas con un nudo gracioso, en el que se enreda un collar de perlas, termina el cinturón por detrás, así como por delante dos pequeños lazos con hebillas de nácar.

El segundo, núm. 8, necesita 250 cents. de una tira de faya rosa bajo, forrada de linón y seda negra, que vuelve en ribete alrededor: el fleco, rosa y negro, se obtiene deshiliando la faya rosa y colocando detrás otra tira de faya negra deshiliada que se anudan juntas. Flores blancas con follaje tostado completan el cinturón.

#### 9 y 10. ADORNOS PARA BAILE.

El primero, propio para casada joven, es una pluma blanca sujeta con una rosa y broche de acero; el segundo una corona de rosas y capullos con follaje quemado y hojas bronceadas: la rama que cierra la corona por detrás, puede prolongarse en rama flotante.

#### 11 y 12. FUELLE PARA CHIMENEA.

El núm. 12 presenta, de tamaño natural, el bordado á punto ruso y de contorno en fondo de cuero con seda gris plata de tres tonos: graciosas palmas de estos puntos rodean las figuras siluetas, pintadas en el cuero ó recortadas en terciopelo, y fijadas por feston ó puntos de contorno con blanco, que hacen resaltar la figura.

#### 13 á 15. CANASTILLA ADORNADA DE ENCAJE IRLANDÉS.

**Materiales:** Tafetan de color, galon negro ó blanco para el encaje irlandés, hilo blanco ó seda negra.

Puede hacerse en una caja ó canastilla con tapa, bastante capaz para neceser de costura ó para guardar cuellos, puños, etc. En el primer caso va forrada por dentro de seda onaté, y en la tapa traviesas de cinta para sostener los distintos utensilios de costura: el borde de la tapa se adorna con un plegado de tafetan á pliegues contrariados por cada orilla, y cuyo cosido está por arriba cubierto con un galon negro y por abajo con una ruche picada de tafetan cerrada bajo un lazo de cinta; igual adorno se repite en la parte inferior de la canastilla, completándole cuadros aislados de encaje irlandés en forma de cuatro hojas de galon unidas por calados. El núm. 14 presenta la cuarta parte del círculo de encaje de la cubierta que puede hacerse en encaje blanco ó negro, según se quiera. El núm. 15 muestra otro círculo que puede servir para el mismo objeto ó para un acerico, bordándole á feston sobre granadina, que luego se recorta, dejando en esqueleto el dibujo, que se completa con calados de aguja y ondas de frivolité, que se imitarán fácilmente á la vista del dibujo.

#### 16. CUADRO DE MALLA GUIPURE.

Se utilizan siempre estos cuadros para antimacasares, cubiertas de edredon, etc., colocándolos sobre transparentes de color. La ejecución resulta clara en el grabado; la flor es de realce, para lo que hay necesidad de pasar hilos, sobre los cuales se borda.

#### 17. CENEFA DE MUSELINA.

Sirve para adornar peinadores, chambras y ropa de niños, así como para golas. Es una tira de muselina con hojas bordadas de trecho en trecho, orillada de valenciennes, y luego plegada con un puño de muselina.

#### 18 á 20. REFAJO DE PUNTO.

Hácese con algodón grueso, núm. 3, y agujas de acero; los paños se hacen separados, y luego se unen con tiras igualmente de aguja, adornando la parte inferior una cenefa de tres tiras; la parte superior va á tiras por detrás y lisa por delante, debiendo quedar ceñida al talle por medio de menguados. Para cada paño se ponen en la aguja 68 puntos, que dan un ancho de 34 cents., y el número 19 ofrece el dibujo rayado trasversal; cada vuelta al ir se hace lisa, y al volver se alterna 2 lis. y 2 del rev., que hacen las rayas. Cada paño tiene 30 cents. de largo, y cuando se llega á este tamaño se sacan sobrecargándolos todos los puntos, y se refuerzan las orillas con una cadeneta de crochet. Para el entredós y puntilla número 20 se ponen 7 puntos, con los que se hace siempre: uno sin hacer, uno lis., una trab., un meng., una trab., un meng., uno lis.; una tira mate que tenga el mismo vuelo del refajo, hecha á rayas con tres vueltas del revés y tres del derecho, va pegada á este entredós, y termina el refajo al borde otro entredós igual terminado por picos de crochet. (Véase núm. 20). Cada pico de crochet son 3 pts. de cadeneta y uno doble en el tejido. La cintura ó parte

superior va hecha en el mismo refajo después de armado, y el delantero se hace liso, nesgando en los costados como en las nesguillas del talón de una media. Terminan por arriba el refajo dos vueltas lisas seguidas de una calada, por la que se pasa la cinta para suspender el refajo.

#### 21. CHAQUETA DE PUNTO.

Hecha de punto inglés ó de crochet de un punto flexible, esta chaqueta se ciñe perfectamente y puede servir para casa y para debajo de un abrigo cualquiera: su principal objeto es para casa, y ya recordarán nuestras lectoras que todas estas prendas se hacen ajustándose á un patron.

#### 22. CAPUCHA CON ESCLAVINA.

(Patron y dibujo: en el pliego de patrones por el revés, número XI, figs. 41 y 42).

Hácese de terciopelo negro, y se corta con la tela doble para que el centro resulte al biés: se recoge de adelante con pliegues, y por detrás, en la nuca, se hacen dos tablas muy dobles, cada una sujeta con un botón. El adorno de la parte superior es una gran onda recogida de un lado con un lazo, y la parte de adelante se adorna con plegados del mismo terciopelo, bajando uno hasta el fin de la esclavina por delante. Un bordado á cadeneta adorna las dos esclavinas.

#### 23. VESTIDO PARA NIÑA DE 3 Á 5 AÑOS.

(Patron: pliego por el revés, núm. XIII, figs. 48 á 51).

Para la marinera se necesitan 66 cents. de tela de 130 centímetros de ancho. El modelo es de paño, pero puede hacerse de terciopelo ó cachemir; cruza sobre el pecho, en donde lleva dos hileras de botones, y está abierta por atrás y en los costados. Un biés de reps de seda negra ribeteado de raso, guarnece el borde y la solapa de la manga, que cubre únicamente la parte superior de esta. El cuello, fig. 5 del pliego de patrones, va forrado de tafetan de color, cuyo forro llevan también los dos delanteros, y guarnecido con un ribete de reps, como asimismo los dos bolsillos, cuyo tamaño va trazado sobre la figura 48 del patron. La línea exterior para la parte de abajo de la manga, terminada por una flecha, ha debido interrumpirse sobre la fig. 50 por falta de espacio, pero se la completará fácilmente siguiendo las indicaciones de la fig. 50a, de tamaño reducido.

#### 24. CHAQUETA PARA NIÑO.

Es la misma, vista de espalda, que la que apareció en el número del 2 de Marzo, grabado 9.

Su patron, como entonces dijimos, se halla en el pliego por el revés, núm. XIV, figs. 52 á 57.

#### 25. ECHARPE FICHÚ DE CROCHET.

**Materiales:** Lana inglesa negra, blanca, lila, verde, amarilla y encarnada.

Nuestro modelo mide 25 cents. de ancho por 3 metros de largo comprendido el fleco, y se ejecuta á crochet tunecino en lana inglesa de colores variados, pero se puede utilizar para el mismo objeto una echarpe de franela ó cachemir adornada con una cenefa. Hé aquí el modo de colocarla: se pone trasversalmente sobre el pecho, tomándola por el centro, se cruzan las dos puntas sobre la espalda, se vuelven á conducir delante por encima de los hombros, y se meten ambas en la parte drapeada como indica el grabado 25. Por lo demás se trabaja á lo ancho; para empezar se montan 44 puntos y se hacen 7 dobles vueltas con lana lila; siguen luego una vuelta negra, una amarilla, 3 vueltas blancas, una amarilla, una negra, 4 lila, otra amarilla, una negra y una amarilla. Esto para la cenefa. El centro, también rayado, consta de 20 rayas negras, cada una de 12 dobles vueltas, separadas entre sí por una raya de color, compuesta de una vuelta lila, 2 blancas, 2 verdes y una amarilla, alternando con una raya lila de 4 vueltas. Terminado el centro se empieza otra vez la cenefa, pero en sentido contrario. Los flecos, anudados á la echarpe, tienen 14 cents. de largo y reproducen todos los colores.

#### 26. GOLA CON CHORRERA.

La gola consiste en un doble plegado, uno de tul de ilusión blanco y el otro azul terminando por atrás con una cascada de cinta azul, de 3 cents. de ancho. La chorrera es de tul blanco y crespon de China, y se monta por separado sobre un pedazo de tul fuerte de 10 cents. de largo.

#### 27. CINTA PARA EL CUELLO.

La cinta, que tiene una cara de terciopelo y otra de raso, mide 150 cents. de largo por 2 1/2 de ancho, está

adornada de piedras y realzada con una cruz de acero tallada, suspendida á una cinta de 10 cents. de largo.

#### 28 y 29. VESTIDO CON CUERPO ALTO PARA NIÑA DE 1 Á 3 AÑOS.

(Patron: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 21 á 24).

Las figs. 21 y 22 del pliego dan los patrones de los paños de delante y de costado, ambos nesgados en su parte superior, con las indicaciones exactas para completar su largo y el ancho de abajo. El paño de atrás, al hilo, tiene 45 cents. de largo por 62 de ancho, y va montado al canesú de la espalda con dos dobles pliegues, habiendo hecho ántes una abertura de 22 cents. en el centro.

El canesú, así como el paño de delante, liso y cortado de una vez con el cuerpo: las solapas de las mangas, y el borde de la falda, son de terciopelo azul Luisa, mientras que todo lo demás es de poplin de seda azul pálido. Todas las partes que constituyen el adorno van forradas de gasa. Un cuellecito alto (3 cents. de ancho), también de terciopelo, se monta á dobles pliegues por atrás y liso por delante; un biés de la tela de 8 cents. de ancho, orillado de terciopelo, forma el lazo que adorna la cintura en el costado. Botones de nácar ó de acero con ojales figurados. Gola y paños de batista plegada.

#### 30. SUSPENSION.—JARDINERA COLGADA.

Labor de capricho.

(Patron y contornos del adorno, en el pliego por el derecho núm. VII, figs. 25 á 29).

Esta linda jardinera podría servir también para canastilla quitándola los cordones. Las diferentes partes recortadas en carton fuerte para las paredes exteriores, y más delgado para las interiores, pueden coserse á punto por encima ó pegarse con cola.

En este último caso deben cubrirse los bordes con una tira de papel de un cent. de ancho, para dar consistencia á su union. Se empieza por componer el vaso, que exige 6 pedazos de carton cortados por la fig. 26 del patron, y unidos por sus costados largos después de haberles cubierto exteriormente con cachemir negro bordado de color, cuyos contornos se hallarán en la fig. 27; se adapta luego el gran fondo (fig. 25) al borde superior del vaso; alrededor de este fondo vienen á unirse seis paredes laterales de carton fuerte, cortadas por la fig. 26 del pliego, y sobre las cuales se trazan rayas ó dobles líneas muy delgadas para marcar su colocacion.

Como hemos indicado ya, el bordado en seda de color se ejecuta sobre cada parte del cachemir ántes de fijar esta al carton. Arabescos de paño encarnado, cuya forma está trazada sobre la fig. 26 del patron, completa el adorno de la jardinera. Todos los bordes exteriores se rodean con felpilla negra. Tres cordoneras dobles de seda negra, amarilla y encarnada, reunidas arriba en un pasador, sirven para suspenderla del techo ó de la ventana. La jardinera termina de abajo con una borla igual á la cordonería.

#### 31 y 32. POLONESA-TÚNICA Y CHALECO.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. I, figuras 1 á 10).

En el mismo pliego hallarán nuestras lectoras la descripción detallada de este elegante modelo.

#### 33 á 35. PUNTILLAS Y ENTREDÓS DE CROCHET Y TRENCILLA.

33 y 35.—La puntilla grab. 33, con el entredós grabado 35, forman un bello adorno para pantalones, mientras que el segundo solo, puede emplearse para almohadones y sábanas. \* Se cuentan para cada feston mate de la puntilla 25 picots de la mignardise, que se rodean con 25 pts. de cadeneta doble, formando con ellos un anillo. Alrededor de este se ejecutan 25 bridas, enganchando el crochet cada vez al través del punto de cadeneta entero; como el feston se termina interiormente, se hacen todavía 12 pts. ds., pasando cada vez una brida y enganchando el crochet en la parte posterior del punto. Se remata, se corta el hilo por el revés, se cruza la mignardise para empezar un nuevo feston, dejando 10 picots de la misma en blanco, y se vuelve á la señal. Los picots de crochet que forman el borde exterior de la puntilla, constan cada uno de 4 pts. en el aire y un pto. d. en el primero, que se une á cada picot de la mignardise con un punto d. El borde superior se compone alternativamente de un pto. en el aire y uno d. de cadeneta. Los mismos festones redondos constituyen el entredós (grab. 35), sino que se disponen alternativamente arriba y abajo, en un intervalo cada vez de 6 picots de la mignardise. La vuelta de crochet, que une entre sí los festones y forma el borde del entredós á ámbos lados, consta para cada feston de \* una brida, una brida alta, 2 pts. ds., una brida alta y una brida en un intervalo de cada vez dos



puntos en el aire; todavía 11 pts. en el aire, 3 de cadeneta d. separados por un pto. en el aire y 2 pts. en el aire, seguidos de 3 de cadeneta d. separados por uno en el aire para la union al feston siguiente, 7 pts. en el aire, un pt. de cadeneta d. en el 4.º de los últimos 11 pts. en el aire anteriores, seguido de 3 pts. en el aire. Se vuelve á la señal.

Para la puntilla (grab. 34), se hacen\* 7 pts. en el aire, luego en 5 picots de la mignardise siguen: uno de cadeneta d. entre 2 pts. en el aire, y en los 9 picots de la mignardise siguientes, cada vez un pto. d. de cadeneta. Se hace despues un pto. en el aire y un pto. de cadeneta doble en el picot de mignardise que sigue, y para el motivo del centro, 3 picots de 4 pts. en el aire cada uno, en el segundo pto. d. seguidos de un pto. en el aire. Este se une por medio de un pto. en el aire al borde opuesto de los pts. entre el 4.º y el 5.º picot de la mignardise. Se hacen todavía 3 picots de crochet, tomados en los primeros picots semejantes con pto. ds. de cadeneta. El borde interior se termina con un pto. en el aire y 3 de cadeneta dobles con el intervalo de un pto. en el aire en los 3 picots de mignardise siguientes. Otros 7 pto. en el aire y un pto. d. de cadeneta para la union al picot del centro, 5 pto. en el aire y un pto. de cadeneta d. en el 5.º de los 7 pts. en el aire, con los cuales se ha empezado el feston, 7 pto. en el aire, un pto. de cadeneta d. en el tercer pto. en el aire al lado de la orilla más próxima de la mignardise, y se termina con 5 pto. en el aire. Concluido el feston, se efectúa la union de los picots exteriores de la mignardise rodeando los 7 picots de pts. de cadeneta por el revés, que se sujetan al volver á los 7 picots de la mignardise con el mismo procedimiento, y se vuelve á la señal. Esta puntilla sirve especialmente para adornar cuellos y puños lisos.

JOAQUINA BALMASEDA.

### LÁMINA ILUMINADA.

En esta época en que la Moda descansa como si quisiera reunir sus fuerzas para meditar las creaciones de la primavera, creemos que nuestras suscriptoras á la primera edicion, nos agradecerán que, en lugar del figurin, las demos la preciosa lámina iluminada que acompaña á este número, y que representa labores de fantasía de suma novedad y exquisito gusto. Hé aquí su explicacion:

NÚM. 1. *Pantalla de fotofonía* (picado).—Se cortan 6 pedazos de carton de las dimensiones que se quieran, se coloca cada uno sobre un almohadon de crin, y con un alfiler grueso se trazan los contornos y las venas del dibujo. La parte interior de los arabescos se pica con una aguja fina, dejando el espacio de un cuarto de centímetro entre este picado y el que se ha hecho con el alfiler. Terminadas las seis partes, se recortan los medallones del centro y se pone en su lugar una fotografía cualquiera despegada del carton, lo que se consigue poniéndola á remojo en agua fria, que disuelve la cola sin echar á perder la fotografía. Una cenefita de papel dorado rodea el medallon, y otra más ancha las seis partes de la pantalla, ocultando así la union de todas ellas, cuya union se consigue pegando una tira de nanzouk sobre los bordes laterales de los dos pedazos que deban unirse.

NÚM. 2. *Arandela para pié de lámpara, de paño castaño con aplicaciones*.—La cinta se hace con una aplicacion de paño leonado; las figuras angulares, de paño blanco, ambas cosas bordadas con soutache de oro, que se fija á punto de escapulario con seda negra y se rodea de puntos de picots encarnados, amarillos, blancos, azules y verdes. Los puntos rusos y los puntos largos se hacen con cordoncillo castaño; las flores, cuyos motivos blancos están bordados al pasado, con seda encarnada, azul y verde; los puntos de picots con oro, y los puntos rusos con cordoncillo castaño. Una soutache castaño claro dibuja los arabescos que rodean las estrellas, hechas á punto ruso y nudillos de oro. Las rayas, á punto de picots, que parten de los arabescos, son castaño claro. Concluido el bordado se le da por el revés una mano de cola no muy espesa, y se forra con un carton vestido de percalina satinada color castaño. Una ruche de cinta de igual color de 2 1/2 cmts. de ancho guarnece el borde exterior.

NÚM. 3. *Arandela para frasco*.—Es una labor tan fácil y rápida, como brillante y de suma novedad. El fondo, de paño de cuero amarillo que tira á castaño, se compra ya preparado para bordarse, es decir, con el dibujo trazado y picado por donde debe meterse la aguja. Los puntos largos y rusos se hacen con seda de diversos colores y perlas negras y doradas.

NÚM. 4 y 5. *Dos ramitos para adornar cajas, vide-poche y otros objetos*.—Varias veces nos hemos ocupado de esta lindísima labor, que se reduce á combinar ramitas de musgo y florecillas del campo disecadas en un gracioso

ramillete, que se fija con goma sobre el objeto que se quiere adornar. Obra de suma paciencia, cada ramita debe prenderse con alfileres cuando se disponen, para que queden bien extendidas.

NÚM. 6. *Ramo bordado de realce*.—Aplicaciones de paño de color sobre un fondo de paño blanco.

NÚM. 7. *Vide-poche*.—Es de junco adornado con lambréquines azules y blancos, los primeros decorados con una aplicacion blanca y encima otra de terciopelo negro. Los más pequeños llevan un arabesco de terciopelo y un redondel de paño encarnado. Punto de fantasía de diversos colores hechos con cordoncillo adornan y circuyen estas aplicaciones. Lazos azules, borlas de seda y una ruche de tafetan azul completan su adorno.

NÚM. 8. *Canastilla para la labor*.—Está destinada á suspenderse encima del costurero ó al lado de una butaca. Viene á ser igual al *Vide-poche* anterior, pero adornada de distinto modo y dispuesta para recibir los diferentes objetos de costura, como se ve perfectamente en la lámina.

NÚM. 9. *L. B. enlazadas*.—Bordadas con seda de color é hilo de oro. Estas iniciales son para adornar tarjetos, petacas, etc. Bordadas con algodón blanco y encarnado, sirven para marcar ropa blanca.

NÚM. 10. *Tapete de hojas de paño*.—Es una labor sumamente nueva y caprichosa; se recortan las hojas en paño de diferentes colores y formas, se orillan con un punto de feston largo, y se fijan sobre el fondo haciendo un pliegue en la parte inferior de la hoja, y ocultándose la pegadura con la hoja siguiente.

NÚM. 11 y 12. *Dos ángulos bordados al pasado*.—Están destinados á adornar cofrecillos para joyas, sachets ó carteras.

La distribucion de los colores y la diversidad de puntos, se ven perfectamente en la lámina. La aplicacion blanca del núm. 11 es de raso blanco con las iniciales A. O.

### BIBLIOGRAFIA.

#### ELEGÍAS Y ARMONIAS.

RIMAS VÁRIAS

por

DON VENTURA RUIZ AGUILERA. (1)

Al través de los cambios que agita la pasion del público ávido de emociones; entre la muchedumbre de nombres como surgen á cada paso, que se elevan un momento con la aureola de la popularidad, para desaparecer despues entre la indiferencia, quizás en el desprecio; en medio de esa turbamulta de poetas que nace un día como las rosas á los vientos de la fama para morir al siguiente entre las sombras del olvido; en el revuelto hervidero de poesías nuevas, poemas degradados, literatos que pasan, obras frágiles que sucumben; entre los ruidos de esas nombradías brutales y encantadoras; en esas nubes henchidas de relámpagos; en las cimas de ese Capitolio, en los bordes peligrosos de esa roca Tarpeya, difícil es al hombre que trata de contar la historia eterna y movable de las variaciones del espíritu humano, que no se vea de tiempo en tiempo atacado por un vértigo, al contemplar ante sus ojos tantas obras como se derrumban, al oír con sangre fria todas esas ambiciones palpitantes, que sucumben bajo el azote de su inmensa pesadumbre.

Despues de tantos años perdidos en el abismo del pasado, despues de tantas cosas y acontecimientos tan grandes la víspera, tan pequeños al día siguiente, en medio del vacío que nos rodea y de la nada que todos hemos agitado y removido, atropellándonos unos á otros como si se tratara de una obra meritoria, apenas si de cuando en cuando sobrenadan en la superficie de tantas miserias, algunas páginas, algun libro bienhechor que recuerde los días de gloria de otros tiempos que pasaron, y que hable al corazón con el acento de la verdad y la belleza.

¡Es tan raro hoy encontrar un buen libro! Es tan raro encontrar un poeta como Ventura Ruiz Aguilera.

Este poeta ha sido uno de los primeros en arrojar de sí como un peso inútil y enojoso, ese yugo de convencion que tanto ha pesado en nuestra literatura contemporánea, y reconocido que la noche, las tinieblas, las nubes, el horror, los aullidos de las muchedumbres, los mugrientos harapos, la sangre que humea en los cadalsos, los crímenes bajos y cobardes del fuerte contra el débil, no convienen á la poesía. En efecto, por más que se proclame en contrario, esto no ha sido otra cosa en puridad, que usurpar el atributo de la historia.

Nuestros antepasados, para hacer aceptar los grandes crímenes á los pueblos atentos, los atribuyeron á sus

dioses, á sus reyes, á la fatalidad, el más ciego y más inexorable de los dioses; hicieron del crimen y de la desgracia una necesidad, que envolvieron en mantillas de púrpura bordadas por la mano de los vates, guías de las naciones. ¿Qué habian hecho nuestros modernos poetas de aquella sabia herencia de justicia y de esperanza? Sustituirla con la investigacion de lo desconocido y el abatimiento de los nervios rotos y cansados. Pero *Werther* y *Manfredo* son dos tipos que no admiten reaccion alguna, y aunque Goethe y Byron habian ido mucho más allá de lo que podia preverse, su siglo se ha adelantado á su veloz carrera. Un paso del espíritu humano, ha bastado para colocar las cosas en su verdadero punto de vista. En la actualidad, el que sienta latir en su pecho el fuego sagrado de la inspiracion, comprende que es preciso inventar nuevas figuras apropiadas á la experiencia adquirida y á las nuevas necesidades.

En efecto, hoy no podria comprenderse á los poetas maldiciendo la sociedad y negando la ciencia, llamando á gritos, descompuesta la faz, el magnífico porvenir que debia reparar todo lo que ellos creian que habia destruido su propio siglo. Ya no podrian admitirse por héroes de nuestros cantos á solitarios desesperados ni á jóvenes entusiastas. Hoy se piden personas ménos soñadoras, ménos quiméricas, libres de esas trascendentales ideas de humanidad, ménos ocupados en levantar la voz y los brazos hácia lo absoluto, más idóneas para comprender el corazón, en una palabra.

Uno de los escritores, repetimos, que quizás más ha contribuido á arrancar ese espíritu de escepticismo que invadía nuestra poesía, y á sembrar la buena semilla, ha sido nuestro buen amigo Ruiz Aguilera.

Esta gloria no es una de las menores que adornan su corona de poeta.

El precioso tomo que tenemos ante los ojos, y que forma el segundo de los publicados hasta el día, de la coleccion de sus obras completas, se compone de tres libros, á saber: el primero, las *Elegías*; el segundo, las *Armonías*, y de *Rimas varias* el tercero.

¿Quién no conoce las *Elegías* de Ruiz Aguilera, canto arrancado al dolor de un padre que vé morir á la hija de sus amores en edad bien temprana? ¿Quién no ha leído tan solo una vez siquiera ese gemido del alma, acento delicadísimo que parece escrito con lágrimas de una madre, y que aduna en sí, como ha dicho un notable escritor de nuestros días en un juicio crítico de esta obra, la encantadora sencillez del arte griego y la santa filosofía del cristianismo? Del cristianismo, sí, porque Ruiz Aguilera no pertenece á esa pléyade de *sprits forts* como hoy pululan por todos lados, pobres sábios incipientes que pasean á todas horas su falso escepticismo de relumbron por las plazuelas, con el mismo orgullo que los antiguos romanos su toga viril.

Si del primer libro pasamos al segundo, á las *Armonías*, hallaremos la misma trasmision con que en la vida pasamos del dolor más cruel á la melancolía. A las lágrimas sucedense las serenas contemplaciones de la naturaleza; al acerbo recuerdo el encanto del espectáculo interior del alma del poeta.

“Cuando compuse *Los Nidos*, dice Ruiz Aguilera en el bellissimo prólogo que las precede, dedicado á su esposa, la herida del dolor incomparable que canté en las *Elegías*, estaba aun demasiado abierta, era demasiado reciente; por eso despues de bosquejar el cuadro risueño del campo en sus días más hermosos, un recuerdo cruel me prestó sus colores sombríos para trazar la desolacion del invierno.

“En el tono de las cuatro *Armonías* restantes, ya alborrea la resignacion y el espíritu levanta los ojos, porque principia á comprender que lo que se llama la muerte, lejos de interrumpir ni destruir el lazo que con el cielo nos une, allana y facilita el tránsito á la plenitud de la vida, de la cual no es más que una imagen imperfecta la terrestre.

“Si hay quien presuma que la muerte es el límite fatal de toda existencia le compadezco; yo no creo en esa muerte, porque creo en la voz interior que anuncia constantemente al hombre su destino futuro; yo no creo en esa muerte porque creo en Dios, y creer en Dios es creer en la vida, y creer en la vida es creer en la inmortalidad.”

Estas bellísimas frases, que muestran tan al vivo los sentimientos de Ruiz Aguilera, trasladadas al lenguaje divino de la poesía, se resuelven en cinco cantos. En el primero, *Los nidos*, el poeta contempla la naturaleza, despues medita melancólicamente en *Las ruinas* la vana pompa y lo perdurable del trabajo humano, para aspirar en el tercero, *La oracion*, á Dios en su obra. En el cuarto, *El silencio*, evoca las dormidas memorias, el fantasma del desengaño, el hogar paterno, perenne fuente de inefables alegrías, el gran concierto que oye solo el espíritu en la soledad, para abismarse en la magestad del Ser Supremo y compadecer la pequeñez de la grandeza

(1) Véndese al precio de 48 reales en Madrid, 20 en provincias, en la casa editorial de los Sres. Medina y Navarro, calle del Rubio, 25.



humana, y por fin en *El dolor*, aunque vuelve á reincidir el poeta en lo pasado, su sufrimiento pertenece todo entero ya al ideal cristiano.

En el tercero y último libro, titulado *Rimas varias*, se hallan recopiladas diferentes composiciones que hasta el presente no habían sido coleccionadas, algunas de ellas poco conocidas, por encontrarse diseminadas en periódicos científicos, literarios y artísticos, ó bien formando parte de otras obras del autor, como las *Veladas poéticas*, *Inspiraciones* y *El libro de la Patria*, y entre las cuales sobresalen en primer término y llaman la atención, *El cántaro roto* y *En el cementerio*, que es de lo más levantado y bello en su género que ha producido el arte poético español.

Para que nada falte á este preciosísimo volumen, al final del mismo se acompañan traducciones al francés, italiano, alemán y polaco de las *Elegías*; al italiano, gallego y alemán de las *Armonías*, y al italiano y alemán de *Rimas varias*, cuidadas y elegantemente llevadas á cabo por escritores reputadísimos, algunos de



5. Caja para guantes. (Véase el núm. 6).

las más de las veces con su musa, como el *sommo poeta italiano*, errante al través de nuestra sociedad vacía y descreída, tratando de despertar en su alma distraída ó desconsolada, los sentimientos y las virtudes que ha tiempo arrojara lejos de sí como un peso inútil.

Bien se nos alcanza que no pocos pensarán que estos son sueños y puerilidades de una mente acalorada, y que para nada sirve ese bagaje poético en un siglo que es tan altamente prosaico como el nuestro. Pero es llegado el tiempo de desechar estas ideas que, cual moneda agujereada, han dejado de tener ya curso.

Una de las más singulares manías del espíritu humano es la clasificación y exclusion, y esta manía la ha llevado á la religion, á la política y á la literatura.

No se puede ser en el mundo religioso, inteligente y virtuoso sino se piensa del mismo modo en ciertas épocas y bajo igual bandera. Como Dios dijo al Océano: no irás más allá, el hombre ha dicho al genio: no existirás ni más acá ni más allá que de tal ó cual época, sin



7. Cinturon con hebilla y cadena de perlas.



12. Pintura y bordado en piel para el fuelle núm. 11.



8. Cinturon con flores.

ellos verdaderas eminencias literarias y de renombre europeo.

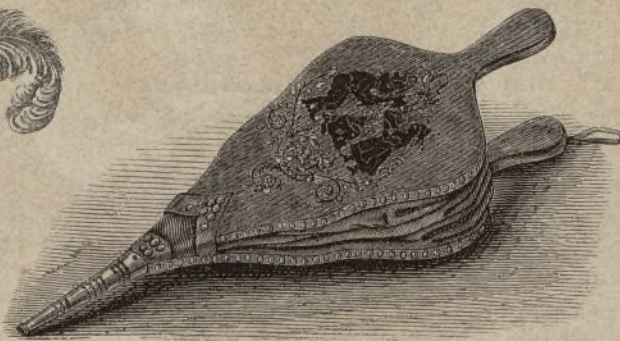
Por el sucinto relato que hemos hecho, comprenderán nuestros lectores las muchísimas bellezas que avaloran la última obra de Ruiz Aguilera, y las preciosas páginas que esta contiene, bellezas repetimos, que se sostienen sin decaer al través de la diversidad de asuntos que le componen, tanto por la elevación constante del pensamiento, cuanto por la diversidad y elegancia de su estilo.

En todas ellas siéntese un vivísimo amor por lo bueno y lo bello, y una santa indignación contra todos los excesos que desprestigian el arte y la moral.

Poeta Ruiz Aguilera, lleno de fe y de melancolía, no podía menos de comprender que lo bello es solo el esplendor de lo verdadero y de lo bueno, y que las reglas de la sana crítica tocan muy de cerca, muchísimo más de lo que se cree por algunos, á las reglas de la conciencia. Así le vemos



9. Adorno para baile.



11. Fuelle de chimenea. (Véase el núm. 12).



10. Corona de flores para baile.

traspasar jamás sus barreras. De lo que ha procedido, como no podía menos, la institución de los siglos literarios, institución que no tiene ninguna relación con la verdad, la justicia y la marcha libre y magistral de las cosas.

La creación de los siglos literarios se parece á la de las Academias: es una exclusion del tiempo, como estas son la exclusion de la personalidad. Es el

mismo principio, el mismo sistema pedantesco y estrecho. Es siempre lo finito, queriendo ahogar y absorber á lo infinito, que se le escapa para no volver jamás. Es Procrusto mutilando el cuerpo, sin ver que la mayor parte de las veces lo que le corta es la cabeza.

Cosa extraña, los más grandes literatos, los más renombrados poetas, no pueden ser comprendidos en las épocas llamadas literarias, y han vivido ántes ó des-

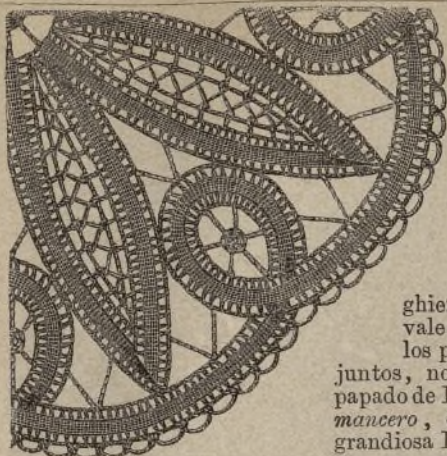


6. Bordado para la caja núm. 5.

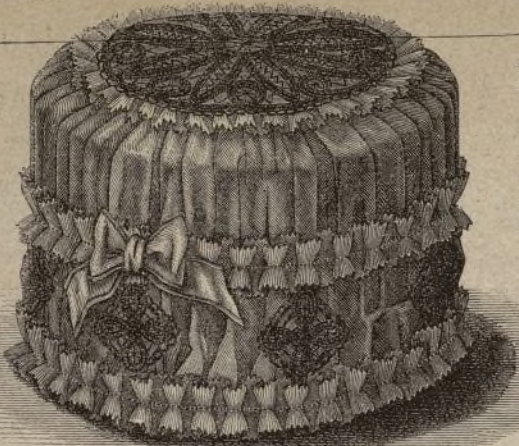








14. Medallón de encaje irlandés para la canastilla núm. 13.



13. Canastilla cubierta de tela y encaje irlandés. (Véanse los números 15 y 16).

de tela y encaje irlandés. meros 15 y 16).

Elvira se encontraban.

En vano sería describir el terror pánico que se apoderó del infeliz soldado al observar tal fenómeno que buenamente atribuyó á causa superior y de un mundo desconocido, pues que el silencio de la noche, lo solitario del lugar y el carácter fantástico de la aparición, no convidaban si no al temor y al espanto.

Buen rato permaneció impasible, sin darse cuenta de lo ocurrido, hasta que pasado algún tiempo, y ya repuesto de su natural turbación, venció en él la curiosidad al temor, y pretendió indagar la causa de tan extraño fenómeno. Acercóse silenciosamente, y ¡cuál no sería su asombro al percibir por ella la voz humana, pero con carácter ininteligible! Verdaderamente horrorizado entonces, y en cuanto pudo darse cuenta de su situación, decidió participar á su jefe todo lo ocurrido para conocer su opinion en tan delicado asunto, y ver al mismo tiempo si podían averiguar el origen de la luz y de las palabras entrecortadas que había escuchado.

Pero no fué pequeña la admiración del soldado cuando al referir al capitán Gonzalo de Castro tal suceso, este, con penetración superior á aquel, y conocedor además de las costumbres moriscas, pensó desde luego que el hueco de la calavera daba á algún hondo subterráneo donde los moros celebraban entonces los secretos ritos de su religión. Acercóse al sitio mencionado, y su opinion se afirmó más al percibir desde luego la voz humana en lenguaje árabe. Remudó el centinela, y acompañado del que le noticiaba el suceso, decidieron buscar la entrada del misterioso subterráneo donde los árabes estaban reunidos.

Encamináronse por la puerta que conduce á la cuesta de la Caba, y después de recorrer el laberinto de callejuelas que por allí se encontraban, quiso la suerte que junto á un cámen tropezasen con unos ramajes, que falseando bajo su peso, dejaron expedita una peligrosa rampa, por donde con valor y arrojo fueron á dar á un pequeño zaguan, en el que un moro descuidado parecía espiar la entrada al misterioso subterráneo.

Merced á la oscuridad que allí reinaba, pudieron ocultarse en un rincón, y desde él observar y oír lo que se hacía en la pieza contigua.

—Ha llegado nuestra hora, gritaban en con-

fuso tropel los moros allí reunidos; ya en Cádiar ha sido alzado rey nuestro valiente Aben Humeya: ya se dispone á ser el señor de la Alpujarra; ayudémosle desde aquí, y pronto veremos renacer en Granada los hermosos tiempos de Muley Hacén y sus antepasados.

—Acordemos el día del alzamiento, gritó el que parecía presidir la alborozada reunión.

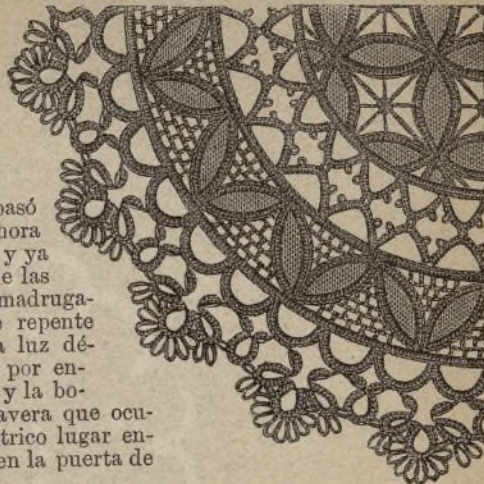
—Tiene razón Ben Hahuar, contestaron todos; sepamos el día del alzamiento, y mientras tanto, que la modestia y el recogimiento sea nuestro disfraz.

No costó poco trabajo acordar lo que se proponían, y al cabo de algún tiempo quedó sentado verificarse el movimiento el 26 de Diciembre, habiendo de capitanear las tropas Farax, Aben Farax y el conocido por el Zeguir.

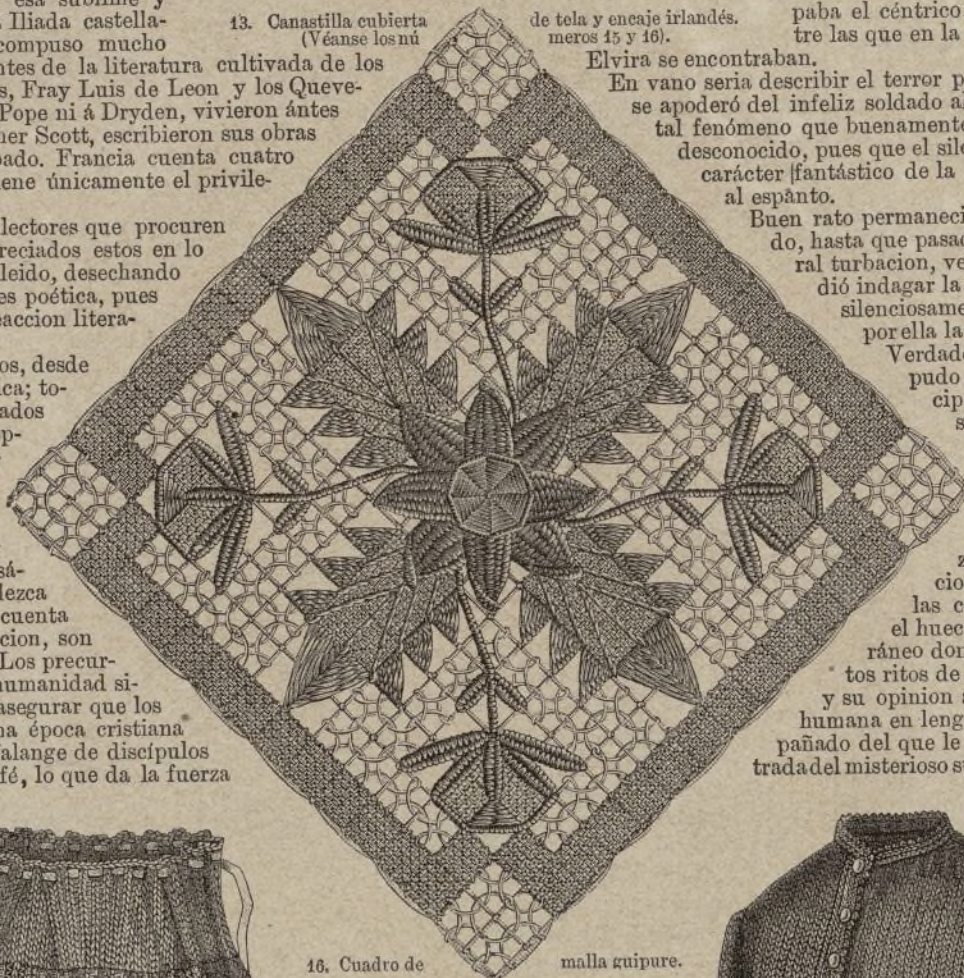
—Pidamos á Mahoma el éxito para nuestras empresas, dijo el jefe; mientras llega el día señalado, provisionémonos de armas y dinero. Que aquel día todos se me reúnan en el camino del valle, dijo, y la reunión se disolvió sin presumir que habían sido expiados por sus mismos enemigos.

—Mahoma os protegerá, no lo dudeis! dijo Gonzalo de Castro cuando todos hubieron salido; yo también seré el protegido, pues que merced á esta dichosa casualidad, prestaré un señalado servicio á la causa de mi rey y señor, y los enemigos de mi Dios no medrarán con sus locas aventuras.

Y con paso silencioso,



15. Medallón para acericos ó para la canastilla núm. 13. Bordado y frivolidé.



16. Cuadro de malla guipure.



17. Cenefa de muselina y encaje para golas.



21. Chaqueta de punto.



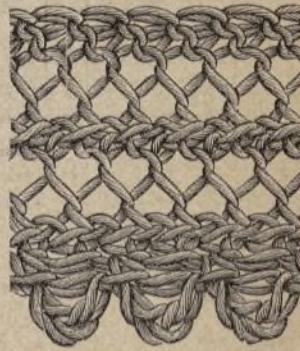
18. Refajo de punto. (Véanse los números 19 y 20).



22. Capucha con esclavina.



19. Dibujo de punto de aguja para el refajo núm. 18.



20. Puntilla de punto de aguja y crochet para el refajo núm. 18.

pues de estos siglos favorecidos. Homero no cantaba en los tiempos de Péricles sus poemas inmortales. Lucrecio y Tácito no han sido contemporáneos de Augusto.

Dante Alighieri, que él solo vale más que todos los poetas italianos juntos, no vivía bajo el papado de Leon X. *El Romancero*, esa sublime y grandiosa Iliada castellana, se compuso mucho tiempo antes de la literatura cultivada de los Garcilasos, Fray Luis de Leon y los Queve-

dos. Shakspeare y Milton no conocieron á Pope ni á Dryden, vivieron antes del siglo de la reina Ana, y Byron y Walther Scott, escribieron sus obras inmortales después de este siglo tan alabado. Francia cuenta cuatro épocas literarias, y el siglo de Luis XIV tiene únicamente el privilegio de llamarse clásico.

¡Inútil creemos recomendar á nuestros lectores que procuren leer los versos de Ruiz Aguilera, pues apreciados estos en lo que valen, pocos habrá que no los hayan leído, desechando esa vulgaridad de que nuestra época no es poética, pues si no se ha poetizado, pronto lo será. La reaccion literaria no se hará esperar mucho.

La poesía está en el aire que respiramos, desde hace algunos años, es una afección endémica; todo el mundo hace versos, si bien demasiados desgraciadamente, no sean buenos ni aceptables. Los verdaderos poetas, los iniciados con el fuego sagrado han roto la marcha, y de esto ha empezado á propagarse ya, y se propagará aun más todavía, á las masas populares. A mayor abundamiento, una época debe llamarse sabia, filosófica ó poética, cuando se enorgullezca con sabios, filósofos ó poetas, sin tener en cuenta el número de adeptos. Un siglo, una nación, son algunos hombres, algunas veces uno solo. Los precursores inspirados marchan, el resto de la humanidad sigue como puede. ¿Se atrevería alguno á asegurar que los primeros años del cristianismo no era una época cristiana porque no existía más que una pequeña falange de discípulos del Evangelio? No es el número, sino la fé, lo que da la fuerza verdadera. ¿Quién se atreverá á negar nuestros poetas contemporáneos y el entusiasmo que producen en sus admiradores?

VICENTE CUENCA.

## LA CALAVERA

DE LA  
PUERTA DE ELVIRA.—  
TRADICION GRANADINA.

(Conclusion).

## III.

Algun tiempo había trascurrido desde los acontecimientos que acabamos de reseñar. Nada en Granada hacia sospechar que el orden pudiera turbarse, y tranquilos y confiados vieron sus habitantes esperar el plazo á los moriscos concedido, para que desapareciese esa barrera religiosa que los separaba, y que manteniendo frente al Catolicismo un culto tan desacreditado como el Mahometano, hería al español los delicados sentimientos de su religioso entusiasmo.

Las autoridades, no obstante, recelosas sin duda de la mansedumbre aparente que los moriscos ofrecían, redoblaban diariamente su natural vigilancia, y particularmente de noche las puertas todas de la ciudad eran cerradas, y cuidadosos centinelas velaban por el reposo público.

Las puertas del Rastro y la de Elvira eran precisamente las más vigiladas, pues por allí era más temida una incursión de enemigos en la ciudad. Pero siendo costumbre entonces, fielmente seguida hasta mediados de nuestro siglo, el colocar en la última de estas puertas que da salida al hoy llamado Campo del

Triunfo, las cabezas de los reos en el mismo ajusticiado, de aquí que merced al carácter escrupuloso de la época, más de una vez un centinela visionario creyese ver luces de sinistra apariencia, y se escogiese para dar esta guardia á los soldados de más reconocido ánimo.

En la época á que nos referimos, principios del invierno de 1568, encontrábase la compañía del capitán Gonzalo de Castro dando la guardia en la citada puerta, cuando para relevar al centinela al mediar la noche, tocó la



dirigióse al palacio del Sr. marqués de Mondéjar á prevenirle de todo, y á concertar el plan que una vez más había de destruir los insensatos proyectos de los moros.

## IV.

Llegó por fin el día 26 de Diciembre de 1568. La población estaba tranquila y sosegada, y las familias todas se hallaban descansando de las fiestas de aquel día. Las autoridades sin embargo velaban, y si algún curioso observador hubiese penetrado en la vasta cámara del marqués de Mondéjar, hubiérase admirado de ver allí reunidos al conde de Tendilla, al duque de Alba, al arzobispo de Granada, al inquisidor general, al presidente de la Chencis Meisa, y á las autoridades todas, que en silencio conciertan prevenían los medios de resistir y anonadar al enemigo, que aquella noche era esperado en la ciudad.

Como medida previsora se dispuso que algunos soldados disfrazados de moriscos se apostasen hácia el puente de Genil, y que con el mayor disimulo se uniesen á los sublevados á la primera ocasion favorable.

No tardó mucho en realizarse lo que las autoridades recelaban. Poco más de media noche seria, cuando el inmenso griterío de los rebeldes se dejó oír, indicando que el bien combinado plan empezaba á efectuarse.

Farax Aben Tarax, antiguo tintorero de Granada, y por cuyas venas corría sangre de los abencerrajes, capitaneaba aquella turba. Fué entrando por los barrios apartados de la ciudad, destruyó cuantos crucifijos é imágenes halló á su paso, y lanzando el grito de guerra de los infieles "no hay más que un Dios, y Mahoma es su profeta", se encontraron bien pronto en la plaza de Biba-Rambla, donde dirigiéndoles la palabra Ben Hahuar, tío de Aben Humeya, les arengó en estos términos:

—La hora de la espacion es ya segura; en este momento será nuestro rey dueño de toda la Alpujarra; seámoslo nosotros de Granada, y la victoria es completa. La noche nos protege; lancémonos á exterminar á nuestros opresores; lavemos con su sangre las profundas heridas de nuestra raza, y sus vírgenes doncellas serán el premio concedido por el profeta á sus denodados sectarios.

Concluida la arenga, disponíanse á efectuar lo convenido á favor de lo tormentoso de la noche, cuando de improviso víéronse atacados por los soldados cristianos, que mandados por el exforzado Gonzalo de Castro, parecían que en sus espadas llevaban el total exterminio de los infieles.

—Os creíais seguros en vuestros conciliábulos, les gritó con voz de fuego el capitán Gonzalo, presumiendo locamente de vuestro aislado y tenebroso retiro; ya habeis caído bajo el duro golpe de mis armas, y mi venganza será tan terrible como negra iba á ser vuestra cobardía.

Dijo, y el grito de "traicion" extendióse entre los sublevados, siendo la señal de su desesperacion y de su huida. La matanza fué espantosa: el suelo quedó cubierto de cadáveres, y los que quedaron debieron su salvacion á la fuga, internándose en las escabrosas crestas de Sierra Nevada.

No fué pequeña la alegría que se apoderó de la ciudad toda al verse libre al día siguiente del grave peligro en que estuviera la pasada noche. El arzobispo entonó en la catedral un solemne *Te-Deum* en accion de gracias, y el pueblo entusiasmado paseó en triunfo por la población al exforzado Gonzalo de Castro, que más tarde recibía del monarca el honroso título de marqués de la Plaza, como digno recuerdo del señalado hecho de armas por él en Biba-Rambla ejecutado. Las autoridades todas recibieron del rey el testimonio de su afecto por las previsoras medidas que tomaron, viéndose acallados por algun tiempo los insensatos proyectos de los moros.

Tiempo era de que se diese á conocer á los habitantes de Granada la novelesca aventura que en la puerta de Elvira tuviere lugar la noche de la reunion morisca, y así se dió á conocer públicamente contando el hecho tal cual ocurriera, y haciendo nacer los resultados del esfuerzo inaudito que aquella noche demostrara el capitán Castro y el centinela que le acompañaba.

La generalidad de las personas, sin embargo, no creyeron ver en tan notable hecho sino la mano poderosa de la Providencia, que escoje los medios más apropósito para realizar el fin que se propone. Así fué ciertamente creído por mucho tiempo; así pasó de generacion en generacion, y fundado en este sentimiento de religioso entusiasmo, aun hoy día se recuerda con orgullo esta tradicion, una de las más gloriosas del tiempo de Felipe II.

Granada 8 de Diciembre de 1873.

FRANCISCO DE P. VILLA-REAL Y VALDIVIA.

## LA CALLE DE LA GLORIA.

## I.

—Celoso estais, don Ramiro,  
Celoso estais y sin causa:

Ved que á no existir el fuego  
Que por vos siento en el alma,  
Para dar ejemplo digno  
De inquebrantable constancia,  
Mi voluntad bastaría,  
Bastaría mi palabra.  
Cuidad, pues, en adelante:  
Vuestras sospechas me matan:  
No repliqueis, meditadlo,  
Y adios, que ya viene el alba.

Así Inés, flor de Sevilla,  
Dijo, rechazando airada  
Injustas acusaciones,  
Que el corazon le desgarran.  
Y sin esperar más quejas  
Cerró altiva la ventana,  
Inmóvil al pié quedando  
El amante que la ultraja.

## II.

El sol declina. Del Bétis  
Van por la gentil ribera  
Dos jóvenes, que en voz baja  
Mas con vivo afan conversan:  
—Mucho, Ramiro, confias  
En esa dama hechicera.  
—Y cómo nó, si es un ángel  
De virtud y de inocencia?  
—Tal supones.

—Tal afirmo.

—Otras fueron tus ideas.  
—¡Mal haya quien en mi pecho  
Infundió negra sospecha!  
Tuve celos, sentí encono,  
Osé insensato ofenderla,  
Mas hoy su virtud sin mancha...  
—Dios conserve tal creencia!  
—Qué dices?

—Pobre Ramiro!

El cielo benigno quiera  
Que de otro feliz amante  
Jamás descubras las huellas.  
—Álvaro, vé lo que hablas,  
Que te arrancaré la lengua.  
—Son avisos.

—Son calumnias.

—Pruebas quieres?  
—Quiero pruebas.

—Pues ántes de media noche  
Conmigo irás donde veas  
La amarga verdad, que en duda  
Pone el amor que te ciega.  
Vendrás?

Inmóvil Ramiro

Y en silencio un punto queda;  
Mas, "¡ire!" trémulo al cabo  
Murmura con voz siniestra,  
Y su furor reprimiendo  
Y tranquilo en apariencia,  
De don Álvaro seguido  
A Sevilla da la vuelta.

## III.

Por las tenebrosas calles  
Que en revueltas infinitas  
El gran caseron rodean  
Nombrado de doña Elvira,  
Departiendo cautelosos  
Dos embozados caminan:

—Llega, Ramiro, ya es hora  
De las misteriosas citas.  
Desde este punto la calle  
De doña Inés se divisa.

La del Atahud es esta,  
Mal nombre por vida mia  
Pero buen observatorio.  
—No, que es distante; la vista  
Puede engañar. Llegaremos  
Al pié de su casa misma.  
La verdad apurar quiero,  
Y ¡ay de tí si son mentidas  
Las duras acusaciones  
Con que audaz me martirizas!

Callan: hácia la morada  
De la jóven se deslizan,  
Y sin rumor ocultándose

En una casa vecina,  
Ambos al par en secreto  
Oculta daga acarician,  
Y palpitantes esperan  
Con intencion bien distinta.

## IV.

Cual impalpable fantasma,  
De negra capa cubierto,  
Penetra un hombre en la calle  
Que llaman de *Barrio Nuevo*.  
Vive allí Inés. En su puerta  
Detiénese y con misterio  
"Inés", dice "Voy", responde  
Tímida voz desde adentro:  
Crugir se escucha una llave,  
Mas ántes que hayan abierto  
Vé el incógnito dos hombres  
Que á él se acercan, y ligero  
Por la sombra protegido  
Huye, cual vision de un sueño.  
La puerta se abre entretanto  
Y de Inés dice el acento:  
"Ven, no tardes." Por respuesta  
La jóven siente en su cuello  
Audaz mano que la oprime,  
Cual duras garras de acero.

—Tu amante á mi justo encono  
Te entrega cobarde huyendo,  
Y pues en él no he podido,  
En tí, perjura, me vengo.

Dice Ramiro. La daga  
De la jóven en el pecho  
Sepulta, y ella murmura:  
"Soy inocente, estás ciego,"  
Y en sangre bañada cae  
"Te perdono" repitiendo.

## V.

De don Alvaro en los brazos  
El asesino se mira.

—Qué hice?—murmura.

—Qué has hecho?

El mal amigo replica,  
Ser mi esclavo, ser humilde  
Instrumento de mis iras.  
Yo amaba á Inés: tú tan solo  
Reinabas en su alma altiva...  
Juré vengarme: de entrambos  
Logro venganza cumplida.  
Por desafueros de jóven  
Proscrito su hermano huía:  
Hoy desde remotas playas  
Oculto llegó á Sevilla...  
Sé esa historia; espías tuve:  
La triste hermana debía  
Presentarlo ante su padre  
Y con él luego, benigna,  
Del Rey D. Felipe quinto  
El perdon impetraría;  
Que ella era el ángel custodio  
De su apenada familia.  
—Miserable! Mi castigo...  
Trémulo Ramiro grita,  
Mas el traidor de repente  
Puñal acerado vibra  
Diciendo:

—A más de asesino

Te han de apellidar suicida.—  
Y seguro golpe aséstale  
Ráudo huyendo de su vista.

Aún tuvo el misero amante  
Breves momentos de vida;  
Evocó nombres queridos,  
Quedando tras su agonía,  
Puesta la mano en el pecho,  
Fija en el cielo la vista.

## VI.

De Barrio Nuevo en la calle  
Extraño rumor se alza;  
Ya despiertan los vecinos  
Y acuden á las ventanas;  
Tañer se oyen en el viento  
Campanillitas de plata.  
Los espacios se iluminan  
Con claro fulgor de alba;  
Entre nubes de topacio  
La gente mira asombrada,  
En blanco paño tendida  
A Inés, flor sencilla y casta.  
Resplandecientes sies ángeles  
El cendal llevan en andas,



Dos á la vez los preceden  
Y otros dos cierran la marcha,  
Y todos pasan tañendo  
Campanillitas de plata.

Bello querub más distante  
Tiende sus purpúreas alas:  
Es el arrepentimiento  
Que á don Ramiro levanta  
Y clemente lo conduce  
Al cielo, en pos de su amada.

Será ilusión? Ya la aurora  
Tiende su velo de nácar  
Y la vista blancas nubes  
A contemplar solo alcanza.  
Mas las devotas vecinas  
Aún escuchan prosternadas,  
Tañer ya léjos, muy léjos,  
Campanillitas de plata.

«¡La gloria, dicen, la gloria  
Mostróse á nuestras miradas!»  
Y aquel lúgubre recinto  
Perdió el nombre que llevaba,  
Y hoy la *calle de la Gloria*  
Sevilla entera lo llama.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

## EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuacion).

Marta, preocupada y con el alma llena de ansiedad, se dirigió al aposento del enfermo.

Pero al entrar en el corredor vió á Páblo que se deslizaba á tientas y silenciosamente á lo largo de las paredes. Iba de puntillas, reteniendo hasta el aliento...

Al llegar á la puerta del aposento de D. Eusebio se detuvo, prestó oído, y no percibiendo sin duda ningún rumor, entró en él y se dirigió resueltamente hácia un reclinatorio de nogal.

Debía conocer muy bien el camino y llevar un fin determinado.

Golpeó por dos ó tres veces la pared, en donde estaba apoyado el reclinatorio, y oprimió un resorte...

La pared se abrió, girando sobre sí misma, y dejó descubierta un nicho en donde estaba la cajita misteriosa.

Apénas hubo abierto volvió á cerrar.

Sobrecogido de un repentino terror, estendió los brazos y recorrió así dos ó tres veces la estancia.

Era evidente que quería cerciorarse de que estaba solo.

Luego se dirigió tambaleándose hácia la puerta con intención de cerrarla, pero tropezó con Marta, que comprendiéndolo todo, había acudido presurosa á estorbar su intento.

—Páblo, Páblo! exclamó la jóven, qué va V. á hacer? Por Dios, reflexiónelo V.! ¡Por Dios, procure V. dominar sus tumultuosos sentimientos!

Páblo la cogió de la mano y la arrastró hasta el centro de la estancia.

—He aprovechado la ocasión de que estuviesen almorzando, dijo con voz convulsiva. Mi tío va á partir; se ha despedido de mí... Las once y media!... Yo las he oído!... ¡He contado las once, y luego uno... dos... ¡Uno y luego dos ha dado la campana de la iglesia!

Y el plazo espira á las doce... ¿No es verdad que la defensa natural es justa?... ¿Qué sé yo lo que contiene esa caja? ¿qué me importa? Mi tío no lo haría, bien sé yo que no lo haría... Bah! los que han nacido en el siglo pasado son hombres de otro temple, tienen ideas distintas de las nuestras... Lo que ellos llaman probidad, virtud, nosotros lo llamamos necedad y estupidez... Yo debo desear esos vanos fantasmas de otros tiempos y salvarlos á todos...

Otra campanada... otro cuarto de hora pasado entre dudas y zozobras... Pero ya no hay tiempo que perder... Cogerá V. la cajita, la llevará V. á las ruinas... ¡Oye usted, Marta!... Al instante, al instante...

Todo esto lo dijo Páblo con tal volubilidad, con tal precipitación, que Marta no pudo pronunciar ni un solo acento.

Volvió á tientas al sitio en donde estaba el nicho, oprimió el resorte, tendió los brazos para coger la caja...

—¡Oh, Virgen de las misericordias, exclamó Marta cayendo de rodillas, inspírale tú!... Aconséjale tú!... ¡Dile que la muerte, cien muertes, son preferibles á cometer un crimen!...

Páblo se detuvo, quedó inmóvil con los brazos levantados, sin cuidarse de enjugar el frío sudor que corría por su frente...

Quedó inmóvil mucho tiempo... Bien se veía que una lucha espantosa despedazaba su alma...

Por fin se dejó caer sobre una silla y se cubrió el rostro con las manos.

—¡No, Páblo, no, decía entre tanto Marta, no lo haga usted! Mi corazón me dice que no debe hacerlo...

Sosieguese V.... Deseche V. vanos temores... ¡La Providencia no abandona á nadie!...

En aquel momento la campana de la torre dió acompasadamente doce campanadas...

Páblo soltó un grito. Se abalanzó al boquete, cogió la caja entre sus trémulas manos... dió un paso, retrocedió...

Luego cayó de rodillas, gritando:

—Dios! Dios mío, cúmplase tu voluntad suprema!

Marta le arrebató la caja con ademán triunfante.

Pero en aquel momento resonaron pasos acelerados en el corredor...

Marta ocultó la caja tras de sí; Páblo cerró el boquete.

D. Eusebio entró en el aposento.

Tan conturbado venia, que no extrañó la presencia allí de Marta y su sobrino, ni echó de ver su turbación.

—Creo que Raimunda la necesita á V., dijo á la jóven.

Marta tembló. Para salir tenía que pasar por delante de D. Eusebio.

No supo qué hacer; permaneció inmóvil.

—Mi hermana la necesita á V., repitió D. Eusebio con impaciencia.

No había medio de resistir. Cediendo á una inspiración repentina, Marta sacó el pañuelo del bolsillo, envolvió en él la caja, y salió llevándosela consigo.

Apénas se vió libre de su presencia D. Eusebio, se acercó vivamente al ángulo de la estancia en donde estaba el secreto y buscó el resorte.

Por fortuna Páblo no podía verle.

Había caído sobre una silla y estaba anonadado.

En medio de su turbación, D. Eusebio no daba con el resorte, y su desencajada fisonomía revelaba una angustia tal, que si Páblo hubiese podido verle, se hubiera asustado de lo que iba á hacer algunos momentos ántes.

De repente el rostro de D. Eusebio se coloreó, sus labios se movieron aunque no dejaron escapar la exclamación de alegría que estalló en su alma: había hallado al fin lo que buscaba.

Quiso oprimir el resorte, pero en aquel mismo momento dijo una voz al extremo del corredor.

—Ya sé, ya sé, estará en su cuarto.

Don Eusebio abandonó el resorte y corrió al encuentro del recién venido.

Atajóle en el corredor, y le dijo, poniendo un dedo en sus labios.

—Chit... Ahí está mi sobrino!...

Aquel nuevo personaje, que con su inesperada presencia acababa de salvar á Páblo, era el sacristán.

El sacristán era un hombre alto, flaco, anguloso, de mirada sombría, que siempre hablaba en voz baja y por monosílabos, como si tuviese miedo de escucharse á sí mismo.

—Perdone V. á mi amistad, dijo, el haberle advertido de todo esto. Lo he hecho para que V. pudiese tomar sus medidas.

—Gracias! respondió brevemente D. Eusebio. Nada tengo que hacer.

—Acabo de ver entrar al escribano, repuso el sacristán. Si quiere V. ocultar algunos papeles, alguna alhaja...

—Nada tengo que ocultar! exclamó D. Eusebio con las mejillas enrojecidas de vergüenza por esta suposición; y en prueba de ello, voy á presentarme ahora mismo. ¿En dónde está?

—En el salón.

Ambos se alejaron.

Aunque este diálogo se había pronunciado en voz muy baja, Páblo lo oyó.

Páblo se levantó como movido por un resorte, y no ya tambaleándose, sino con paso firme y decidido, se deslizó tras ellos sin ser visto.

Parecía que una luz interior, la luz del alma, le fuese alumbrando en su camino.

Estraño cuadro ofrecía el salón. De pie, junto á la mesa, veíase al escribano que tenía en la diestra un rollo de papeles, y á su lado el desconocido del paletot blanco. Enfrente de ellos estaban Raimunda y Rosalía, ambas pálidas, ambas trémulas y abatidas. Rosalía sin atreverse á levantar los ojos del suelo, Raimunda paseando de uno en otro sus atónitas miradas.

Agrupados en todas las puertas, y asomando su rostro por las ventanas bajas, se veía á los criados y vecinos que habían acudido llenos de inquietud á presenciar aquel extraño suceso, que extraño debía ser cuando la justicia atravesaba los umbrales de tan pacífica casa.

Don Eusebio penetró en el salón seguido del sacristán, y se dirigió resueltamente al escribano.

—¿A qué debo el placer de que honre V. mi casa? preguntó con voz mal segura.

—Vengo á cumplir un deber muy penoso de mi ministerio, respondió el representante de la ley. Según el testamento de su señor padre, añadió indicando á Rosalía, esta señorita quedó absolutamente libre de sus acciones al cumplir los veinticinco años. Hace ya cinco que los cumplió, y hoy ha tenido á bien usar de sus derechos; primero, para contraer matrimonio, como lo ha contraído esta mañana en la iglesia del convento, con D. Simeon Saldivia, aquí presente: segundo, para mandarme extender un documento, mediante el cual, en uso de su libre albedrío, cede y traspasa todos los bienes que posee y cuantos puedan devengarle en lo futuro, á su nuevo esposo, con facultad amplia de vender y comprar ó invertir los caudales del modo que mejor le plazca y le convenga.

—Hija! exclamó D. Eusebio con los ojos llenos de lágrimas; te has entregado como esclava á ese hombre? No sabías, ah! no sabías que era el enemigo mayor de tu familia!

Rosalía, en vez de responder, inclinó más y más la cabeza sobre el pecho.

—Ha sido tu voluntad y basta! repuso D. Eusebio. Yo soñaba para tí otro porvenir! Dios no lo ha querido! ¡De todos modos, has hecho tu gusto, y á mí solo me toca bendecirte!

—Concluya V., dijo el hombre del paletot blanco, ó más bien Simeon, al escribano.

Mostróse este muy embarazado para obedecerle. Era amigo antiguo de D. Eusebio, y sentía tener que causarle una pesadumbre.

Tosió, se quitó los anteojos, se los volvió á poner, estrujó los papeles que tenía en la mano, y por fin dijo con voz balbuciente:

—Don Eusebio, siento ser yo el que deba decirle cosas que le aflijan. En virtud de la cesión de su sobrina, este caballero, que se propone regir y administrar á su gusto su casa y sus haciendas, me ordena que le suplique en su nombre...

—Raimunda, nos espulsan!... exclamó dolorosamente D. Eusebio, interrumpiendo al escribano. ¡Nos espulsan, Raimunda, á nosotros, que la hemos servido de padres, que hemos cuidado de ella como de un tesoro precioso!...

El grito de dolor de aquel anciano, resonó en todos los ámbitos del salón como un eco lúgubre.

Sucedíole un silencio tal, que podían oírse los latidos apresurados de todos los corazones.

Rosalía, anegada en lágrimas, se acercó á su tío y se postró de rodillas.

—Oh, no te culpo á tí, hija mía! exclamó D. Eusebio levantádola; tú has obrado á ciegas! ¡Harto caro pagarás el error de un solo instante!

Señor escribano, añadió con tono firme; voy á utilizar su presencia aquí para hacerle la entrega de cuanto posee mi sobrina. Esta casa, estos muebles, todo es suyo. Suyos son el jardín, la huerta y el bosque. Algo la adeudamos, y en pago de ello, renunciemos Raimunda, mi sobrino y yo á las ropas de nuestro uso y á las pocas alhajas de nuestra legítima pertenencia. Aguarde V.

Salió D. Eusebio con paso grave y mesurado de la estancia, y volvió casi al instante, trayendo en la mano un rollo de papeles.

Durante su ausencia, los circunstantes aterrados, no habían cambiado entre sí ni una palabra. Solo resonaban, dominando el general silencio, los sollozos de Rosalía.

—Hé aquí los títulos de las propiedades de mi sobrina, repuso D. Eusebio, entregando los papeles al escribano; y con ellos las cuentas de mi tutoría, que espero hallarán en toda regla.

Y ahora, Raimunda, vámonos! añadió dirigiéndose á su hermana, agobiada bajo el peso de su estupor y su inmensa pesadumbre; vámonos á buscar en otra parte la hospitalidad que aquí nos niegan!

Cogió del brazo á Raimunda, y quiso arrastrarla consigo.

Pero en aquel instante se oyó un gran tumulto á la puerta, y María Juana entró despavorida.

—¡Señor, señor, exclamó dirigiéndose á D. Eusebio; ahí viene el señor teniente cura, y no sé qué malas noticias trae para V.! Este es el fin del mundo! Se lo ha dicho en secreto al tío Blas, y ha corrido la voz en un momento. Afuera hay un verdadero motín!

Los circunstantes se miraron unos á otros con asombro. No sabían de qué podía tratarse. Solo dos personas debían saberlo, Simeon y el sacristán, porque en los labios del primero se dibujó una sonrisa de triunfo, y el segundo fijó en el suelo su oblicua mirada, tornándose su rostro cadavérico.

El teniente cura, que se llamaba D. Julian, entró en la estancia con ademán azorado, y quedó inmóvil y sorprendido al ver tanta gente allí reunida.

(Se continuará.)



## VARIEDADES.

Bajo la dirección del conocido escritor D. Julio Nombela ha empezado á publicarse en Madrid una revista ilustrada con el título de *El Bazar*. Tenemos á la vista el número primero, y á juzgar por los precios grabados que aparecen en él, por los artículos y por la baratura de su precio, es de



23. Marinera para niña.



25. Echarpe de crochet.



24. Chaqueta para niño.



26. Gola con chorrera.



28. Vestido para niña de uno á tres años. (Véase el núm. 29).



29. Vestido para niña de uno á tres años. (Véase el núm. 28).



27. Cinta para el cuello.

esperar que conquiste en breve el favor del público tan interesante periódico. Su principal objeto es difundir el conocimiento de lo útil, de lo bueno y de lo bello, contribuyendo á educar y distraer á todas las clases de la sociedad.

El primer número que citamos contiene los artículos y grabados siguientes: *Artículos*: Nuestro pensamiento, por J. Nombela.—*Grandezas de España*. La Biblioteca del Escorial, por Ossorio y Bernard.—*Monumentos célebres*. La Catedral de Burgos.—La despedida del quinto, por Fernandez Bremon.—La vuelta del soldado, por Trueba.—*La fe del amor*, novela de Fernandez y Gonzalez.—Las letras y las artes.—Los teatros.—La comedia de la vida, por Juan de Luz, etc.—*Grabados*. Una escena en la novela *La fe del amor*.—La biblioteca del Escorial.—La sala baja de dicha biblioteca.—La catedral de Burgos.—La despedida del quinto.—La vuelta del soldado.—La corte de la Virgen.

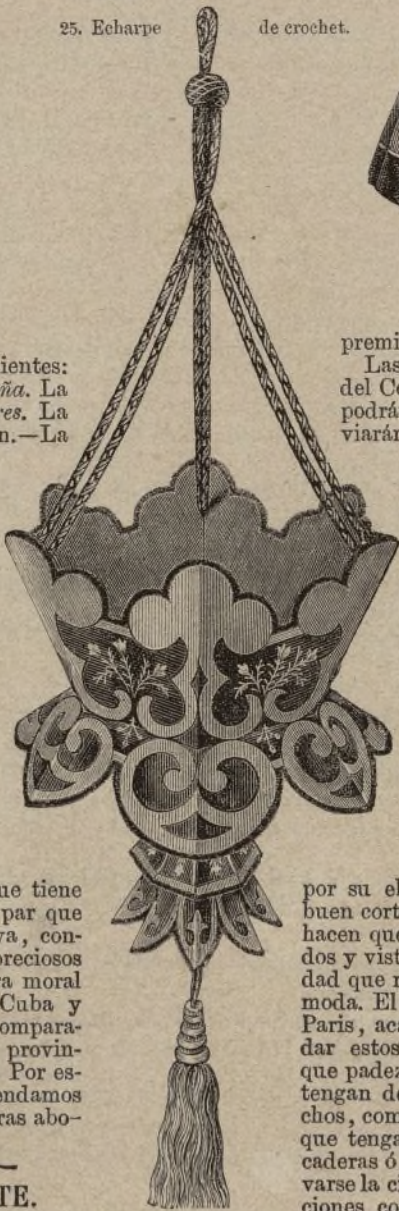
Cada número consta de 16 páginas, sale todos los domingos y cuesta un real en Madrid.

\*\*

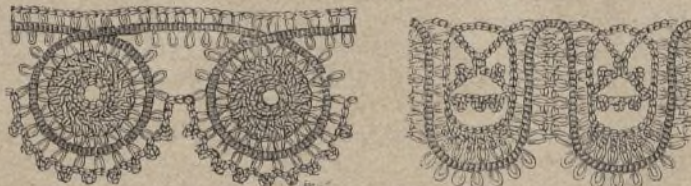
*La Abolición de la Esclavitud* se titula un interesantísimo libro, elegantemente escrito, que ha tenido la atención de remitirnos el Sr. D. Rafael Labra, y que se halla de venta en las principales librerías. Es una obra que tiene mucha amenidad, á la par que profundamente instructiva, conteniendo datos preciosos acerca de la cultura moral é intelectual en Cuba y Puerto-Rico, y su comparación con nuestras provincias del Mediodía. Por estas razones recomendamos su lectura á nuestras abonadas.

## INTERESANTE.

Las perlas son el mejor



30. Jardinera colgada. corsés de hebillas, ballenas Labor de capricho.



33 y 34. Puntillas de trencilla y crochet.



35. Entredós de trencilla y crochet.

solitario que deslumbrase al más ligero movimiento?

Si alguna de nuestras bellas suscriptoras carece de esas joyas que describe tan poéticamente el Sr. D. Manuel Fernandez y Gonzalez, y quiere implorar de la suerte sus caprichosos favores, puede tomar papeletas de la rifa de un aderezo de oro y perlas y

una sortija del mismo metal con un magnífico solitario, que se dará al que obtenga el mayor premio desde el 1 al 15.000 en el último sorteo de la Lotería del mes de Mayo próximo. Caso de igualdad de

premios, será agraciado el primero en lista.

Las papeletas valen cuatro reales una, y se expenden en la Administración del CORREO DE LA MODA. Las señoras de provincias que deseen obtenerlas, podrán dirigirse á esta Administración, remitiendo su importe, y se les enviarán con la puntualidad ya acreditada.

Si por el módico precio de cuatro reales, alguna de nuestras amables lectoras puede poseer tan magníficos objetos, serán satisfechos los deseos de los redactores de nuestro semanario.

\*\*

Doña Julia de la Herrería, corsetera, premiada en 1867 en la Exposición Universal de París, y en 1871 en la de Valladolid, tiene el honor de ofrecer á sus antiguas y numerosas parroquianas los célebres *Corsés-fajas higiénicos*, tan recomendados por los más autorizados profesores médicos de Viena y París. Los corsés de la señora de la Herrería están contruidos sin gomas ni hebillas de ninguna clase, y por su misma sencillez,

por su elegancia, por su buen corte y buen asiento, hacen que sean tan cómodos y vistan á la alta novedad que reclama la última moda. El Dr. Mr. Lauf, de París, acaba de recomendar estos corsés para las que padezcan del vientre y tengan desasistados los pechos, como asimismo á las que tengan relajaciones de caderas ó necesiten preservarse la cintura de las afecciones contraídas por los



32. Polonesa-túnica con chaleco. Espalda.

y aceros, tan nocivos á la salud.

Las señoras y señoritas que deseen conocer estos corsés, diríjense calle de la Manzana, núm. 21, 3.º, donde pueden servirse á la medida corsés de todos precios, desde 30 reales hasta 3.000.

## RODAJA PARA SACAR PATRONES.



Se vende al precio de 6 rs. en esta Administración, remitiéndose á provincias franca de porte.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición, recibirán con este número una preciosa lámina iluminada que representa labores de fantasía.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, Dr. Fouquet (antes Vedra), 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi.